

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 375

Madrid, 31 de Marzo de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS ACTUALES

GENEROSIDAD PELIGROSA

MUCHA tinta se ha gastado por la Prensa de todos los matices para elogiar la noble conducta de los Estados Unidos de Norteamérica y de Inglaterra, las cuales naciones, a pesar de su protestantismo de abolengo, han dado a los católico-romanos, aquélla todo lujo de facilidades para celebrar su Congreso Eucarístico dentro de sus dominios, y ésta, igualdad de derechos, o poco menos, con los protestantes, sus seculares adversarios.

Consideradas las corrientes de igualdad y de justicia sociales que pasan actualmente por el mundo, y la política de mutua tolerancia que debe resplandecer entre las naciones en beneficio de la paz de las mismas, diríanse tales disposiciones más que un gesto de caballerosidad nacional, un acto de rigurosa justicia, ofrecido en aras del respeto debido a la libertad de conciencia.

Así y todo, hay muchos, no ya entre los reformadores, sino entre los mismos católicos, que no han juntado sus manos para aplaudir esas medidas tan caballerizas al parecer y tan justas. Ni nosotros las nuestras: lo conceptuamos una lamentable equivocación en una y otra parte, y para los evangélicos españoles, una rémora grande en nuestro proceso de liberación, y un perjuicio, que no se ha meditado lo suficiente, de incalculable transcendencia.

La Iglesia Romana, tan arraigada ofi-

cialmente en nuestro país, afortunadamente no tanto en las masas como se propala a los cuatro vientos por los interesados en mantener esa mentira, no se allanará nunca, ni aun lo puede dentro de su estrecho criterio de intolerancia, a

so Eucarístico de Chicago y los derechos reconocidos a los romanistas de Inglaterra, no son para Roma ni gesto de hidalguía ni menos gracia. Son, simplemente, actos de estricta justicia, que contra todo derecho natural, divino y humano,

se les habían denegado durante tres siglos, y que ya era hora de recabarlos plenísimos. Ni una ni otra nación merecen las gracias: ni nos consta que se les hayan dado por la Iglesia agraciada de una manera oficial y pública; quien recibe lo que es suyo y por tan largo tiempo detentado, a nadie debe nada.

El éxito relativo (hablando en romano) del mencionado Congreso era natural; y debido, no cabalmente a las facilidades referidas, sino más bien a la fuerza de expansión que la verdad lleva consigo,

como la de lucir y calentar el sol. Tan grande, que ella propia se impone, desde el momento que se le permite actuar libre de la opresión tiránica a que en uno u otro siglo y en distintas latitudes la pusieron a prueba los poderes públicos.

En Inglaterra sucede lo propio. Lenta y pacientemente, según observan Stradelli (1) y Rod (2) de conformidad con otros, con una fuerza tranquila que nada detiene, dicen ellos; con una tenacidad



EL PARLAMENTO DE LONDRES

El histórico edificio donde se reúnen las Cámaras de los Lores y de los Comunes, y donde se han votado recientemente leyes otorgando nuevos derechos a los romanistas ingleses.

que se otorguen a los disidentes de la nación privilegios afines a los otorgados por los Estados Unidos e Inglaterra a sus súbditos católicos.

«El error no tiene derechos.» Este axioma indiscutible en las aulas teológicas, equivalente a dogma, no permitirá nunca a la Iglesia papal ni a Gobiernos por ella alentados, informados y sostenidos, reconocer un solo derecho, ni siquiera el de existencia, a no ser como un mal menor inevitable, al protestantismo, que es para ella, no solamente error, sino también herejía.

Las facilidades dispensadas al Congre-

(1) Obra reciente publicada en Bolonia sobre los progresos del Catolicismo.

(2) *Le Figaro*, Febrero 1906.

SUMARIO

Temas actuales: Generosidad peligrosa (*Aguirre de Zabala*). — Falta de proporción (Fernando Cabrera). — Tiempos de Cuaresma: La oratoria del púlpito (Diego San José). — Noticias del Extranjero. — De actualidad. — Información Evangélica. — Alianza Evangélica Española. — Recuerdos de un veterano. — Escuela Dominical. — Esfuerzo Cristiano.

digna de loa, digamos y reconozcámoslo nosotros, la verdad se ha abierto paso y conquistado palmo a palmo el terreno perdido, ganándose por su propio esfuerzo la colosal victoria que acaba de reconocerle oficialmente, *no dar*, el imperio británico.

Ni Roma ni Madrid aprovecharán la lección. Claro es: el error no tiene derechos. O como decía absurda y cínicamente Veuillot: «os pedimos libertad en nombre de vuestras ideas, y os la negamos en nombre de las nuestras». Así, tan crudo y... tan lógico.

Prueba al canto. La Alianza Evangélica Universal había resuelto celebrar este año en cierto punto su acostumbrado Congreso universal. Con todo respeto se elevaron a los poderes públicos *por tres veces* bien razonadas instancias. Y sellaron a silencio: ni contestar se dignaron. Y esto después de Chicago y del Home Rull.

¿Qué habrán dicho en el extranjero cuando se hayan enterado (tenían que enterarse) de tan irritante desigualdad? Lo que estamos cansados de oír, y más de una vez nos ha hecho enrojecer de vergüenza, amando como amamos a nuestra patria: ¡Cosas de España! Y no, no es verdad: proclamémoslo para descargo de la patria y nuestro: no son cosas de España, sino de Roma.

Ya llegarán a convencerse, aunque tarde, nuestros amigos de allende los mares, cuando gracias al poder absorbente de Roma, y su política intolerante, y su loca ambición de dominio y de riquezas, y su orgullo proverbial, se apodere de las conciencias. Déjame entrar, que yo me haré sitio.

Nosotros, repitámoslo, salimos perdiendo y mucho con tanta generosidad. Por lo cual, creemos llegado el caso de aplicar a los romanistas el antiguo adagio de la Biblia: *Ojo por ojo, diente por diente*. O todos, o ninguno. O en España también, o ni en Inglaterra ni en Estados Unidos.

¿Que no es ésta la ley evangélica? No, no lo es: la evangélica es *vencer el mal con el bien* (Rom., XII, 21). Pero esto con quien nos reconozca siquiera el derecho de existir; esto cuando no sea con tan lamentable perjuicio y peligro manifiesto de nuestra propia existencia, toda vez que la caridad bien ordenada comienza por casa; esto, en fin, con quien se digne escucharnos; porque si no nos oyere ni a nosotros ni a la iglesia (no la romana, sino la congregación, que es lo que aquí quiere decir y dice el texto), ley es de Cris-

to también que le tengamos como a gentil y publicano.

Y ¿cómo se conducían los judíos con los publicanos y los gentiles? Los excluían de su trato, no comían con ellos en la misma mesa y los echaban del templo. ¿Qué hace Roma con sus ex comulgados *nominatim*? Los declara por su *Jus canonum* inhábiles perpetuamente, y los suspende *a divinis*, esto es, de toda participación en los divinos oficios, y les aplica sin piedad ni misericordia, ya que no le es posible hoy relajarlos al brazo secular, — «¡horrible hipocresía!» (1) — para que los lleven a la muerte, el «ni siquiera los saludéis de San Juan» (Ep., 2.^a, 10).

Y se aduce la razón, no solamente la que a renglón seguido apunta el discípulo amado, conviene a saber: «porque el que le dice ¡bienvenido!, comunica con sus malas obras», sino aquella otra: «no sea que, cual oveja enferma, *tamquam pecus morbida*, contamine a las demás».

(1) Blasco Ibáñez en *Mare nostrum*.

~~~~~

## FALTA DE PROPORCIÓN

HAY un sinfín de cosas en la vida que, no siendo nocivas en sí mismas, se convierten en perjudiciales para nosotros por las exageradas proporciones que les concedemos. Hay cuatro cosas, sobre todo, que el instinto humano nos lleva a ambicionar como las más deseables: placer, riquezas, poderío y gloria. El instinto que nos lleva a ambicionar estas cosas es, indudablemente, recto; pero les concedemos unas proporciones desmedidas, y esto es lo desastroso.

Lo que primero nos atrae en la vida es el placer, entendida esta palabra en el sentido elevado de ella: alegría, gozo, júbilo, regocijo... El hombre desea que su vida esté llena de alegría, y cuando la alegría está ausente de ella, la considera una carga pesada. Nadie puede decir con fundamento que la alegría sea una cosa mala. Hay, sí, quienes predicán la religión como incompatible con la alegría, y consideran pecaminoso un rostro jovial y una boca sonriente. Pero el deleitarse en la melancolía y medir la santidad por lo estirado de la cara, eso no es religión, sino caricatura de religión.

No hay libro más alegre que la Biblia. ¿Podrá citarse un libro cuya lectura proporcione al alma mayor gozo que el que le proporciona el Libro de Dios? «Estad siempre gozosos», dice San Pablo, e insiste en este consejo, añadiendo: «Vuelvo a deciros que os gocéis». Y son numerosos los textos de la Escritura que nos enseñan que la verdadera alegría es patrimonio de los justos, llegando a decirse «que el corazón alegre hermosea el rostro y produce buena disposición».

No es, pues, el placer o la alegría lo

Esto se lee, se enseña, se predica, se jura entre ellos: ¿a qué tantas contemplaciones y tanta generosidad con los que, si pudieran, restablecerían mañana mismo, y antes hoy que mañana, los despiadados tormentos y afrentosos sambenitos y voraces hogueras de la Santa Inquisición para dilacerar los miembros y asar vivos los cuerpos de sus flamantes bienhechores?

No lo comprendemos; y mientras no se nos conceda en nuestra propia nación, ya que como los demás españoles ayudamos a levantar las cargas públicas, no la tolerancia, que se tolera un mal, sino el derecho pleno a vivir con los comunes privilegios y libertades, reclamamos con intransigente energía de nuestros hermanos en la fe allende los Pirineos y allende el Océano, la restauración plena e intransigente también del *sabéis que se dijo a los antiguos*, que una elemental justicia hace recordar para los modernos: Ojo por ojo, diente por diente.

AGUIRRE DE ZABALA

pecaminoso, sino el abuso de ello. Y este pecado es debido, en parte, a la obstinación, y, en parte, a la necesidad. No vemos las cosas en su debida proporción. Hubo en los días de Cristo en la tierra una escuela de filósofos que hacían del placer la cosa más deseable de la vida; pero aun éstos señalaban al placer ciertas limitaciones, llegando a decir que ningún placer debe ocuparnos más de un día. Pero la Biblia va más allá, porque ella no señala limitación a una vida de gozo, sino que considera que éste es lícito y dura eternamente, cuando es producido por un concepto de la vida muy distinto del que ordinariamente se tiene.

La verdadera vida de alegría es la vida en Dios, a cuya diestra hay placeres para siempre jamás.

Es evidente que el hombre del mundo entenderá como una vida de alegría aquella en que sólo persiga los bienes de este mundo, en que únicamente se preocupe de satisfacer su egoísmo, en que no se ocupe para nada de las desgracias ajenas. Pero éste es el gozo de los hijos del mundo, que buscan su dicha en la satisfacción de sus pasiones y concupiscencias; es el gozo de Epulón, que se regalaba diariamente con los banquetes más espléndidos. Pero este gozo es una locura, es un engaño, y se cambiará en pesar cuando el hombre se vea en presencia de Dios. Muy distinto de éste es el gozo de los hijos de Dios, los cuales se gozan hasta en lo que otros consideran una tribulación, alegrándose de ser hallados dignos de padecer algo por causa del nombre de Cristo.

Otra cosa que todos ambicionamos es la posesión de riquezas. Es éste un deseo



común a todos los hombres. Pero nosotros cometemos la gran equivocación de considerar que la riqueza sólo es el dinero, y así únicamente llamamos rico al hombre que posee mucho dinero, aunque carezca de salud, y estamos muy lejos de tener por rico al hombre que, careciendo de dinero, disfruta de una salud a toda prueba.

La palabra riqueza tiene un sentido mucho más amplio y mucho más elevado que todo esto. La palabra riqueza es sinónimo de felicidad, de bienestar, y, por regla general, el dinero no da lo uno ni lo otro. La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Un antiguo cuento oriental enseña que el hombre más feliz que se pudo encontrar sobre la tierra no tenía ni camisa que ponerse. «Riquezas» significa muchas cosas que no se pueden adquirir con dinero. Pero el hombre se ha sentido fascinado por éste como por ninguna otra cosa, y así, el amor al dinero ha venido a ser la raíz de todos los males.

Aún se comprendería el amor al dinero cuando éste se tomara como medio para aliviar la suerte de los necesitados, o para atender a las necesidades imperiosas de la vida. Pero el amor al dinero, por el dinero mismo, es un gran pecado.

El hombre se ciega tanto por el dinero, que al afán de acumularlo lo sacrifica todo: su comodidad, su salud y hasta su familia. La pasión llega en algunos hasta el extremo de estar acumulando el oro cuando se hallan ya con un pie en la sepultura. No es de extrañar que en tales momentos venga la voz de Dios: «¡Necio!» Pues ello es debido tan sólo a una falta del verdadero significado de los valores, a un instinto pervertido.

Pero hay que tener cuidado en no equivocar los conceptos, y dar a la doctrina bíblica un sentido que ni tiene ni enseña. Creer que los que tienen dinero no entrarán en el reino de los cielos por este solo hecho, es creer lo que la Escritura no enseña ni autoriza a enseñar. Ella sólo nos dice que será más difícil que un rico entre en el cielo con todas sus riquezas que el que un camello pase por el postigo de una puerta o un cable por el ojo de una aguja. Pero también nos dice que nos granjeemos amigos valiéndonos de nuestro dinero, y casos como el de Zaqueo nos enseñan que el recto uso del dinero no cerrará a nadie las puertas del reino de los cielos.

Cristo nos muestra las verdaderas riquezas que debemos ambicionar cuando nos exhorta a hacer nuestros tesoros en los cielos y a ser ricos en Dios. Estas son las únicas riquezas que nadie podrá arrebatarnos, y que una vez adquiridas serán siempre nuestras, sin que haya ladrones que nos las roben ni polilla que nos las destruya. Procuremos ser ricos en Dios, y demostraremos ser tan prudentes como el hombre que edificó su casa sobre la piedra, y el siervo que negoció los talentos de su señor.

Hay otra cosa que también es objeto de la ambición del hombre, aun cuando no sea tan universalmente extendido como el afán de placeres y de riquezas: el afán de poderío. Hay que reconocer que existen muchos hombres en el mundo que viven como retirados de él, y que únicamente aspiran a vivir una vida tranquila. Pero también hay muchos en quienes el deseo del poder es una ambición, una pasión consumidora, no parándose ante nada ni ante nadie por obtener lo que ambicionan. Hay quienes sólo desean las riquezas por el poderío y la supremacía que esto les da sobre sus semejantes, y hasta no falta (y la Historia nos ofrece ejemplos de ello), quienes estén dispuestos a empapar el mundo en sangre con tal de satisfacer su sed de poderío. Y luego ¡cuántas envidias por alcanzar el poder! Personas que han estado en la mejor amistad se tornan en los mayores enemigos, y hasta son capaces de empuñar el arma traidora que los hiera por la espalda, si de este modo consiguen despojar del poder al que un día fué su amigo y asumirlo ellos.

Nosotros podemos satisfacer nuestra sed de poder inspirándonos en el Evangelio. Él nos ofrece «poder», pero un poder de una clase más noble. Si miramos la Historia, ¿quiénes son los que ella demuestra haber sido los hombres más poderosos de la tierra? ¿Los grandes hombres de Dios o los grandes hombres del mundo? ¿Juan el Bautista o Herodes? ¿Pablo o Festo? ¿María de Betania o Isabel la Católica? ¿Juan Valera o Felipe II? No hay duda alguna de que sus contemporáneos habrían dicho, sin vacilar, que Herodes, Festo, Isabel la Católica y Felipe II. En comparación con éstos, ¿qué eran los otros? Pero la posteridad ha revocado el veredicto, y hoy el mundo reconoce que la Biblia de Valera es un monumento más grande que el monasterio de El Escorial; el hecho de María, más anunciado que la empresa de Isabel; las doctrinas de Pablo, más conocidas que la gestión de Festo, y de Juan el Bautista se predijo lo que no se predijo de ningún otro hombre: «que sería grande delante del Altísimo». Esta es la única grandeza, el único poder digno de ser ambicionado y buscado con afán.

Y hay otra cosa que, aunque no es ambicionada por todos, porque también hay quienes no se cuidan para nada de la opinión de los demás, constituye, sin embargo, un deseo universal: la alabanza. Todos queremos estar bien en la opinión de los demás, aun cuando en realidad despreciamos su juicio. En general, es un buen deseo, porque bueno es que los demás nos tengan en buen concepto; pero es un deseo que con frecuencia se perverte de un modo grosero. La mente más noble no está libre de ello. Milton decía que la celebridad es la última flaqueza de las mentes nobles. Y en cuanto a las que no lo son, ni que decir tiene que están dispuestas a todo por lograr un

poco de celebridad. Algunas personas tienen la monomanía de que se hable de ellas. Si no pueden ser célebres de un modo, buscarán el serlo de otro. Tan cierto es esto, que no ha faltado quien haya cometido un crimen sólo porque la opinión se fije en él.

Pero después de todo, ¿qué es la alabanza? Aun la mejor y la más justificada es enterrada en el panteón del olvido. Sólo hay una alabanza, una fama, una celebridad digna de ser ambicionada, y es la que San Pablo llama «alabanza de Dios» al decir: «No juzguéis nada hasta que venga el Señor, el cual manifestará los intentos de los corazones, y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.»

Las cosas eternas, no las terrenas, son las que valen a la vista de Dios; y a la vista del hombre, cuando éste aprende a ver como Dios ve. A esta gran facultad de ver es a la que el Evangelio nos llama: mirar más allá de las cosas triviales de la tierra y ver con ojos descubiertos las cosas que son eternas, no dando a aquellas otras las proporciones que no tienen.

FERNANDO CABRERA.

□~~~~~□

TIEMPOS DE CUARESMA

## La oratoria del púlpito.

AHORA que es tiempo de recogimiento y de meditación toma un poco de revuelo la oratoria sagrada, y florece lindamente, porque la Cuaresma es como si dijéramos la primavera de la Iglesia.

Sembrada está sobre tierra de pecado, como es el Carnaval, y así las almas cristianas acógense a ella con verdadera fe y con la intención piadosa de salvarse, no parando mucho en la elocuencia de los predicadores, sino en la substancia de lo que dicen o, mejor dicho, de lo que quieren decir.

Aquel donoso fray José de Isla conocía harto bien el paño, y así nos dejó perennemente retratado el predicador al uso de todos los tiempos, salvando las poquísimas y honrosas excepciones de ayer y de hoy, en su *Fray Gerundio*.

Lo que más apesadumbra es que no eran solamente sencillos curas de aldea, que a la escasez de sus luces y artes oratorias unían la necesidad de hablar con llaneza a sus feligreses, sino graves doctores de la Iglesia, que suplían con la suerte la falta de entendimiento. Confesores tuvieron nuestros antepasados monarcas que mejor hubieran cumplido como porteros o mozos de cámara que como directores de las augustas conciencias. Carlos III tuvo un padre, Espleta, que en punto a ignorancia valía un Perú; pero el buen monarca estimábase, porque decía que era sencillo, y la intención suplía a la ciencia.

No hay que olvidar tampoco a aquel fray Alejo del Valle, franciscano observante del convento de Guadalajara, que



# NOTICIAS DEL EXTRANJERO

adquirió gran fama en tiempos de Carlos IV, no tanto por su inspirada elocuencia como por su manera de decir las cosas, claras, y por la desaprensión de que hizo alarde en una solemne fiesta palatina, sacudiendo la capucha del hábito sobre la estirada concurrencia, mientras exclamaba con gran desparpajo:

— Perdonen ustedes, pero en esta casa hay coche para todos, hasta para ellas, menos para el predicador... Sea ante todas las cosas bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar.

Hasta los comienzos de la anterior centuria predicábase en las plazas públicas, con grande regocijo y muy poca devoción de la gente, pues cualquier circunstancia bastaba para apartarla de junto a la cátedra del Espíritu Santo.

Los viernes de Cuaresma poníase el púlpito en la Puerta del Sol, a la entrada de la calle de la Montera.

Ya muy de antemano hablábase de este sermón como cosa notable, y hacíanse proyectos para no faltar a oírle.

Llegado el momento, subía a la tribuna de palo un fraile orondo y lucido, y en aquel mismo momento solía comenzar el desprestigio de la oratoria sagrada.

¡Las cosas que se habrán dicho desde aquella tribuna, que se guardaba en el vecino monasterio de la Victoria!...

El pueblo, dando pruebas de su mal gusto, prefería estos eructos de la elocuencia a las pláticas serias de los hombres doctos. De nada valía que las personas verdaderamente religiosas clamasen contra la costumbre y pidiesen que las misiones celebráranse en el interior de los templos; las mismas órdenes monásticas tenían decidido empeño en mantener tal privilegio para conservar el censo que había de algunas casas.

Así es fama, y está asentado en un donosísimo libro contemporáneo de don Francisco de Quevedo, que un *gerundio* al uso, con la más piadosa intención, lanzó tamaña sandez en el púlpito que solía alzarse en la Red de San Luis:

«Como viera el Señor que el santo templo estaba profanado por los mercaderes, que vendían descaradamente sus mercancías a los fieles, exclamó lleno de santa ira: ¡Los diablos, por judíos, os valgan! ¿La casa de mi Padre hacéis plaza de abastos...? Y tomando unos cordeles que habían quedado en el monumento de Jueves Santo, dió tras ellos...»

DIEGO SAN JOSÉ.

(De un *Liberal* de 1926).

TODA LA PRENSA religiosa inglesa ha hecho referencia al nombramiento del canónigo anglicano, Mc. Cormick, como vicario de la Iglesia de «St. Martin-in-the Fields». Su antecesor, el muy Reverendo H. R. L. Sheppard, ha hecho célebre esta Iglesia, entre otras cosas, radiando sus servicios. Los sermones de St. Martin son oídos por cientos de miles de personas.

ENTRE LOS ALUMNOS que se graduaban en una escuela superior de las islas Haway, se hizo un concurso para premiar el mejor trabajo sobre «Mi ideal del carácter». Lo ganó un joven japonés, que terminó su trabajo así:

«El Cristo del Calvario es el carácter ideal. Pilato no halló falta en Él. El mundo no encuentra falta en Su personalidad. Yo, insignificante como soy, no puedo distinguir mancha alguna en su carácter. Al círculo familiar Él trae gozo, satisfacción, felicidad y amor. A la vida social Él trae el espíritu de filantropía. Él es el ideal de la nación. Ante Él todas las distinciones de clases se desvanecen, y llega a ser el ideal del mundo. Él es mi ideal del carácter.»

BERNARD SHAW, el célebre dramaturgo y socialista inglés, ha dicho que «la proporción entre lo maravilloso y lo forzosamente creíble no es menor en la última edición de la Enciclopedia Británica que en la Biblia.» «Por qué se consideran menos crédulos a los hombres que creen en *electrones* que a aquellos que creen en *ángeles*, no lo puedo comprender», dice el sagaz escritor.

EN UN PERIÓDICO católico de Suiza titulado *Belén*, leemos lo siguiente: Un nuevo gran peligro para la fe católica está en el progreso del protestantismo en China. Hace algunas decenas de años casi eran allí desconocidos. Aún es el número de los católicos bastante mayor que el de los protestantes; pero éstos tienen ahora 12 Universidades propias y ejercen una poderosa influencia sobre otras 17 Universidades del Estado. Los católicos tienen sólo dos Universidades que pueden compararse con las protestantes, y además dos escuelas superiores que se han inaugurado hace poco. Los colegios y los hospitales están muy a menudo en manos de los protestantes, que disponen de miles de médicos, mientras que los católicos cuentan con muy pocos médicos de su religión. Las consecuencias de esta actividad se patentizan siempre más. Unos 70 protestantes pertenecen al Parlamento, mientras que ni un solo católico ha llegado a ser diputado. Cuando los estudiantes chinos hablan acerca del Cristianismo, se refieren, de diez casos, en nueve, a los protestantes.»

CHECOESLOVAQUIA. En 1918, a raíz de la revolución política, formaron los luteranos y reformados una sola Iglesia Evangélica, que, especialmente en Moravia y Bohemia, ha tenido un aumento considerable. De 1919 a 1925 pasaron del Catolicismo a ella 87.683 personas. De 1918 a 1925 aumentaron las parroquias evangélicas de 114 a 146; las Congregaciones agregadas (anexas), de 13 a 21, y los lugares de misión, de 106 a 186. En conjunto, contando también las demás denominaciones evangélicas, ganó el Protestantismo en este país, y durante el espacio susodicho, más de 10.000 miembros. Es muy notable que las Universidades evangélicas cuentan con más estudiantes de Teología que todos los seminarios católicos juntos. Además, es importantísimo que del seno del Catolicismo romano ha surgido una nueva Iglesia nacional que se titula Iglesia Checoslovaca. Cuenta hoy con casi un millón de miembros. Nació con tendencia griego-ortodoxa, pero ahora se inclina al rito occidental. Es de esperar que con el tiempo llegue a ser puramente protestante. Sus teólogos estudian, al menos ya, en la facultad de Juan Huss, en Praga. Finalmente, ha de mencionarse también que se han separado de la Iglesia católica, además, otras 700.000 personas en estos últimos años. Así, que ha perdido Roma, desde el año 1918 a esta parte, más de dos millones de miembros, y sólo puede contar con un 60 por 100 de toda la población.

EN LA GRAN BRETAÑA se esfuerza la Iglesia romana con ahínco por hacer conquistas. Cuentan en Inglaterra con católicos 1.965.782; tienen cuatro arzobispos con 18 diócesis, 4.144 sacerdotes. 2.000 iglesias, 432 escuelas superiores y 1.195 elementales. En Escocia hay, entre 4.882.000 habitantes, 601.304 católicos; allí tienen dos arzobispos con seis diócesis. Irlanda cuenta con 3.242.670 católicos. Según parece, aumenta la Iglesia católica en la Gran Bretaña más que en otros países. Ha sido fundada una asociación para propagar la religión católica entre los no católicos, por medio de mítines públicos. Tiene a su disposición ya 120 oradores (80 varones y 40 mujeres), que han sido instruidos para agitadores, después de dos años de preparación. Por medio de impresos se hace una propaganda muy activa. Como evangélicos, no lamentamos, realmente, tal fenómeno. Un Catolicismo vivo y activo vale más que estancado y muerto y, precisamente para el Protestantismo, es saludable y bueno, pues le obliga a la defensa y con ello a desplegar mejor su propia vida.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

**ESPAÑA EVANGÉLICA**

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024



# DE ACTUALIDAD

## Apuntes de la semana.

El mismo efecto que nos causaría oír a un rey gritar ¡Viva la república!, nos han causado las conferencias de Cuaresma que un padre dominico ha dado la semana pasada en la parroquia de San Ginés, de esta Corte. Las conferencias han versado sobre «la libertad», y en resumen se ha venido a decir que ésta sólo se encuentra en la Iglesia de Roma. En las conferencias ha habido muchas cosas buenas, ¿cómo negarlo?; pero también ha habido muchos disparates. Disparate y grande es el decir: «El protestantismo viene a negar el libre albedrío para lanzar al hombre al más abyecto libertinaje». Disparate de igual calibre el afirmar que el liberalismo es enemigo de la libertad. Y es el colmo de la frescura pretender que la libertad sólo se encuentra en la Iglesia de Roma, la Iglesia que, donde se considera fuerte, niega la libertad de cultos, prohíbe la lectura de la Biblia, predica que el liberalismo es pecado y se halla dispuesta a encender las hogueras de la Inquisición.

Un ilustre estadista, ante cuyas cenizas respetuosamente nos descubrimos, dijo una vez que «la libertad se había hecho conservadora». En más de una ocasión estuvimos a punto de reconocer que la razón estaba de su parte. Pero afirmar que la verdadera libertad sólo está en la Iglesia de Roma, eso no, padre Urbano. Antes es preciso (como decía el pastor Monod) que esa Iglesia desapruuebe sus crímenes y que el Papa sepa llorar amargamente como lloró Pedro después de su caída. Y por hoy basta. Muy pronto, persona más competente que nosotros tendrá ocasión de demostrar al padre dominico las inexactitudes en que, por pasión o por ignorancia, ha incurrido.

Se ha celebrado y clausurado en Madrid la Conferencia del Libro. ¿Su resultado? Si hemos de dar crédito a los que están bien informados de lo que allí hubo, puede traducirse en cuatro palabras: nada entre dos platos. Lo mejor de todo fué el discurso con que la terminó el jefe del Gobierno, y de su discurso, lo más substancial es el siguiente párrafo:

«Existe libertad para imprimir, porque ninguna obra está sometida a la censura. También existe libertad de Prensa, puesto que la censura no actúa más que para tachar trabajos de periodistas que en estados calenturientos dicen cosas que luego se apresuran a rectificar. También existe censura para las noticias de otra naturaleza, pues no todas las mentalidades están preparadas para digerir los mismos temas.

»No se pone límite a la información ni en la discusión doctrinal de orden político, ni en la crítica *a priori* de los actos del Gobierno que puedan crear un estado

de opinión favorable o desfavorable; en realidad, no hay censura única nada más que para las cosas de África.»

Después de estas declaraciones del general Primo de Rivera, esperamos que no habrá inconveniente para que en Albacete se publique *El Testigo* y que el censor será un poco más benigno con nosotros, que nunca hemos censurado ni al Gobierno ni sus actos.

A son de bombo y platillos anunció la Prensa clerical que el rey de Suecia (un protestante) y el príncipe de Gales (otro protestante) asistirían a las solemnidades de Semana Santa en la Catedral de Sevilla. Un nuevo triunfo que ya se estaban apuntando los clericales. Ya nos parecía a nosotros que vendría el tío Paco con la rebaja... y efectivamente, ha venido. El rey de Suecia, según noticias oficiales, vendrá a España después de dicha semana, y en cuanto al joven príncipe... no se ha dicho nada oficialmente acerca de su visita. En fin... que por esta vez les ha salido a los clericales el tiro por la culata, no obstante las buenas fuentes de información en que ellos dicen beber.

Del extranjero no hay buenas impresiones. Nankín ha caído en poder de los sudistas, desarrollándose con este motivo lamentables sucesos. Norteamérica sigue con su imperialismo adelante. Y estalla un grave conflicto entre Italia y Yugoslavia.

\*\*\*



## La religión en ridículo.

A la famosa Conferencia que dió hace pocos días el Dr. Lafora en la Facultad de Medicina acerca de «los milagros en las religiones modernas», ha contestado furiosamente el periódico más reaccionario de los clericales españoles.

No nos ha sorprendido esta actitud violenta de *El Debate* contra el ilustre doctor. Éste, entre las atinadas observaciones de su interesante conferencia, lanzó, sin querer, o queriendo, muchos tiros que el periódico clerical tuvo que recibir de plano, y precisamente en la bolsa, que es donde los tiros causan mayor dolor.

Argumentos para combatir al conferenciante, ninguno. Únicamente, y como supremo recurso, el de que el citado galeno había puesto, con sus divagaciones irreverentes, la religión en ridículo.

Ya tenemos aquí el sonsonete de siempre. Unos señores pregonan que en tal o cual sitio existe una fuente milagrosa. Lo primero que hicieron fué vallar el manantial, poner una puerta y guardarse la llave. Pueden encaminarse allí los aquejados de toda clase de enfermedades, y después de pagar, beber de las aguas o sumergirse en ellas. ¿Que vuelven los infelices con las mismas dolencias que llevaron y con menos esperanzas que un

tenedor de marcos? Ah, pues será porque no tuvieron bastante fe; porque lo que es el agua, es milagrosa, y bien milagrosa, y el que diga lo contrario pone en ridículo la religión.

Otro día nos dicen que en un pueblecito, casi ignorado, hay una imagen de talla que pestañea y suda, aun en tiempo de invierno. Todo buen creyente debe ir a admirar el prodigio. Pero da la casualidad de que previamente se ha instalado allí un hotel o casa de huéspedes en donde esquilman religiosamente a los curiosos viajeros. Y si no vieron visiones, vuelven, en cambio, cargados de medallitas y estampas de la sudorosa escultura. Mas no deben comentarse estas menudencias, porque hacerlo es menospreciar la religión y ponerla en ridículo.

Pero no se les ocurre a los conspicuos de *El Debate* protestar, por ejemplo, contra la falta de respeto y el verdadero ridículo en que ponen sus creencias ciertos comerciantes católicos con los nombres y titulos de sus establecimientos.

Ahi va la muestra: Vaquería de la Milagrosa; La cara de Dios, comestibles finos; La Gloria, géneros de punto; Santa Cecilia, ultramarinos; La Concepción, fajas y corsés; San Manuel y San Benito, pasteles de crema. No hace muchos años se leía en la muestra de una taberna de la calle de la Ballesta: «Lágrimas de San Antonio». ¿Y quién no conoce la antigua pastelería titulada: «Horno de San José»? Pues títulos como estos podrían citarse muchos más.

Haya sido hecho por amor a los respectivos santos o por cazar piadosa clientela, nadie podrá negarnos que esta manera de admitir socios en comandita es de un gusto deplorabilísimo.

Sin embargo, en el incidente entre el galeno y los clericales no vemos sino una cuestión de franca competencia. El instinto de conservación de unos y otros. Porque — dirán los médicos —, si continúa esta abundancia de remedios milagrosos, ¿adónde vamos a parar? Y los administradores de los ingresos por curaciones milagrosas contestan: si los médicos dicen que estos milagros son una farsa, ¿qué va a ser de nosotros? Y en esta crematística disputa llega una insignificante canastera cogiendo descuidado al infeliz que se atraviesa en su camino, que se deja morir con tal de no recurrir a unos ni a otros.

Bromas aparte; es bien triste que a estas alturas haya quien se escandalice de unas cuantas verdades, y no sepamos todos que, en efecto, Dios puede curar todas las enfermedades, pero que, generalmente, lo hace por medios naturales, sin que para obtener la curación tengamos que bebernarnos unos vasitos de agua de procedencia ignorada y relativa transparencia.

ALEX

**Este número ha sido revisado por la censura.**



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las ocho de la noche, en la iglesia del Salvador, Noviciado, 3, Madrid, tendrá lugar la Santa Comunión.



## Más conferencias de Cuaresma.

La conferencia de mañana viernes y la del viernes de la semana próxima son las últimas de la serie que viene dando en la iglesia de la calle de Calatrava el reverendo José M. Gorriá y Ullate. La de mañana versará sobre el tema «Cristo, único Mediador».

La serie de conferencias religioso-sociales organizadas por la iglesia de Beneficencia, que ha venido celebrándose los miércoles de Cuaresma, a cargo de nuestro compañero D. Adolfo Araujo, terminó anoche. El numeroso público que ha asistido a ellas ha seguido con creciente interés la interesante labor del conferenciante, en la cual ha mostrado una vez más el Sr. Araujo su competencia y erudición para esta clase de trabajos.

Terminada esta serie, durante la semana próxima se celebrará otra, organizada por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la misma iglesia, con arreglo al siguiente programa:

Lunes, 4 de Abril:

### ¿Es racional el ateísmo?

D. ÁNGEL GONZÁLEZ.

### El Dios del Evangelio.

D. JORGE FLIEDNER

Martes, 5 de Abril:

### ¿Hay sacrificio en la misa?

D. PROGRESO PARRILLA.

### El verdadero culto cristiano.

D. ENRIQUE LINDEGAARD.

Miércoles, 6 de Abril:

### El culto a la Virgen María.

D. LUIS ROMÁN.

### La verdadera familia de Jesús.

D. CARLOS ARAUJO.

Viernes, 8 de Abril:

### ¿Es el alma inmortal?

D. PROGRESO PARRILLA.

### La vida eterna en el Evangelio.

D. ADOLFO ARAUJO.

Sábado, 9 de Abril:

### El Papado.

D. JOSÉ GORRIÁ.

### Cristo, Cabeza de la Iglesia.

D. FERNANDO CABRERA.



Iglesia de San Pablo, Barcelona.

Hemos recibido la Memoria de la iglesia de San Pablo, de Barcelona, correspondiente al año último. Su lectura es tan interesante como alentadora, pues demuestra lo mucho que una congregación puede hacer por la prosperidad de su iglesia cuando verdaderamente está interesada en ella.

La iglesia de San Pablo, actualmente la más antigua de la ciudad condal, puede decirse que es una de las pocas que en España han solucionado el difícil problema del sostenimiento propio, pues de las 9.933,30 pesetas a que ascienden sus gastos del año pasado, incluyendo en ellos los honorarios íntegros del pastor, casi 9.000 pesetas han sido allegadas por los miembros de la iglesia y personas afectas a ella, y no hay que olvidar que la referida iglesia carece de escuelas, que en algunos puntos son una ayuda eficaz para la iglesia. El ejemplo de la congregación de San Pablo es digno de ser conocido e imitado por las demás iglesias de España.

La Memoria hace una detallada exposición de toda la labor realizada durante el año, tanto en su local de la calle de Diputación como en sus pequeños grupos de Montjuich y Santa Coloma, y termina presentando algunos de los proyectos que tiene para el futuro, entre ellos el de la posesión de un templo propio.

Felicitemos cordialmente a la iglesia de San Pablo, de Barcelona, y a su celoso pastor D. Agustín Arenales, deseando que el Señor los bendiga y prospere en su labor cristiana.



## A la Viña del Señor.

El 17 del actual, y previo el contrato civil, solemnizaron su matrimonio religioso en la iglesia de Chamberí, de Madrid, los jóvenes misioneros, que por algún tiempo han prestado su ayuda al pastor de dicha iglesia, D. Ernesto Trenchard y D.<sup>a</sup> Gertrudis, viuda de Crane. Los nuevos esposos han marchado a trabajar en la causa del Evangelio en la provincia de Ávila, fijando su residencia en Piedralaves.

Les deseamos muchas felicidades en su nuevo estado y mucha bendición en su labor.



## Nuevo local en Valencia.

La Iglesia Bautista Independiente de Burjasot, formada por hermanos de este pueblo y Valencia, parece que, con la ayuda de Dios, va a ver muy pronto cumplidos sus deseos de tener dos locales para la predicación del Evangelio, afectos ambos a la misma Misión independiente. Para ello, los hermanos de Valencia

## MAÑANA VIERNES:

## CRISTO, ÚNICO MEDIADOR

Conferencia por Don José M. Gorriá, en la Iglesia de Calatrava.

han adquirido un espacioso local en la calle de Emplom, número 4, en el que se está terminando de instalar la capilla.

Oportunamente daremos cuenta de la inauguración, y para entonces reservamos el hacer un pequeño informe de las características de la nueva capilla, en la que esperamos que muchas almas oigan el mensaje divino y lo reciban en sus corazones para gloria de Dios.

Con este motivo nos complacemos en hacer público el nuevo Consejo de iglesia elegido recientemente y constituido en la siguiente forma: pastor presidente, D. Pablo Pasche; secretario, D. José Bataller; vicesecretario, D. Vicente Pérez, y tesorero, D. José Rodrigo.

Rogamos a nuestros hermanos y amigos tomen nota para dirigir toda la correspondencia para esta iglesia a su pastor, en el domicilio de la calle de Emplom, número 4, Valencia. — J. B.



## REGISTRO

**Bautismo.** — Iglesia Metodista. Barcelona. El Domingo, 20 de Marzo, fué bautizada en la capilla de Pueblo Nuevo, por el Rdo. Samuel H. G. Saunders, una niña, hija de D. Miguel López y de D.<sup>a</sup> Ángela Navarro. Se le puso el nombre de Lidia. Felicidades.

**Fallecimiento.** — Misión de Centenillo. El día 20 de los corrientes durmió en el Señor el miembro de esta Misión, D. José Barrionuevo Marfil. El sepelio se celebró a la mañana siguiente, en el Cementerio civil de La Carolina, previo el culto fúnebre en la casa mortuoria. Que el señor consuele a su atribulada familia.

**Si desea** continuar recibiendo ESPAÑA EVANGÉLICA, vea usted si ha renovado ya su suscripción por el año actual.

## Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Abril

### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la marcha progresiva de la obra evangélica.

Por la obra redentora de Cristo.

### SÚPLICAS:

Por una pronta y feliz solución de las cuestiones en Oriente y Centro América.

Por la venida al Evangelio del pueblo judío.

Porque desaparezcan las supersticiones de los próximos días y todos miren al que fué clavado en la cruz, y serán salvos.

Porque las oportunidades de Semana Santa y Pascua lleven con eficacia el mensaje del Evangelio a muchas almas.

Porque todos aprovechemos los próximos días para intensificar la obra de Dios en nuestra patria.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves próximo, día 7 de Abril, en la Iglesia del Redentor, calle de Beneficencia, a las ocho en punto de la noche.



## Recuerdos de un veterano.

### XIV. — La obra del evangelista.

Las cuartillas de nuestro veterano guardan el recuerdo de algunos incidentes de su trabajo de colporteur en la Península; pero es justo que ya nos refiramos, para acabar de hacer la semblanza de Barri y el relato de sus aventuras, a su actividad como evangelista. Y éste será el capítulo final de estos «Recuerdos», en los cuales el arte periodístico no ha puesto más que una labor de condensación. (De demasiada condensación, dirá nuestro amigo al ver que ya terminamos.)

Barri, al regresar a la Península, tomó como campo para su trabajo de colporteur la provincia de Lérida, y se estableció en Tremp. Él se mostró tan valiente aquí como en las Baleares; pero los sufrimientos fueron mayores, ya que, residiendo la familia en el pueblo y siendo éste sumamente hostil, gran parte de las persecuciones recaían sobre su esposa, aún débil en sus simpatías por la fe evangélica, y sobre sus hijos. Hace de esto unos cuarenta años, y la situación de ánimo de los pueblos era muy diferente a la de hoy. La esposa de Barri no podía salir a la calle sin ser insultada bárbaramente por las fanáticas vecinas; la correspondencia del marido fué secuestrada por unos tres meses; las provisiones llegaron a escasear frecuentemente, y aun los cristales de las ventanas cayeron varias veces hechos añicos bajo las pedradas de los fanatizados muchachos.

Un gran consuelo tuvo nuestro veterano en medio de tanta prueba. Su esposa, en vez de acobardarse más con este trato, reaccionó muy a favor de las convicciones religiosas de su marido y muy en contra del sistema que tales inhumanidades permitía y alentaba. Desde luego, fué la luz de Dios, iluminando diariamente las palabras y el ejemplo de su esposo, la que disipó las tinieblas de la mente de la mujer y ganó su corazón para el Evangelio. Pero ella, en un momento de deliciosa ingenuidad, hubo de decir a su marido:

— Vamos, Barri, que este comportamiento tan bárbaro de los que se llaman ministros de Dios me acaba de convencer de que no debo ya humillarme a esa Iglesia, en la que tanta fe he tenido. Lo que siento son los disgustos que te he dado por ella. Ya habrás notado cómo últimamente me acerco al culto de familia. Desde ahora quiero practicar, como tú, el Evangelio, sin hacer caso de la Iglesia de Roma.

Por unos cuatro años se celebraron cultos evangélicos en Tremp, y a ellos acudían algunas personas de los pueblos de alrededor. Además, Barri visitaba y cele-

braba reuniones en Figuerola, Conques, Isona, San Salvador, San Serní, Pobla de Segur y otros más.

Un día muy hermoso de primavera, mientras Barri arreglaba la maleta para emprender un viaje de evangelización, su esposa, en tono triste, le dijo:

— Hoy, Barri, te acompañaría con mucho gusto. ¡Siempre metida en casa, como una monja dentro de las paredes de un convento!

— Ya quisieran las monjas estar en un convento al modo que tú estás en tu casa. Yo, con gusto, te llevaría; pero ya sabes que a menudo tropiezo con algunos enemigos del Santo Evangelio; que, si Dios no me acompañase, ya hace tiempo te hubieras quedado viuda.

Y justamente aquel viaje fué bien movido. Se empezó muy bien. A poco más de un kilómetro del pueblo le encontró un amigo liberal (y librepensador), que, al saludarle, le dijo:

— Usted siempre a pie, de pueblo en pueblo. Las hormigas no deben estar muy contentas de sus zapatos...

— Ni los curas con su presencia — agregó un acompañante de dicho librepensador.

— Dejémonos de esto — repuso Barri —. Dios nos da un hermoso día. Mirad, amigos, la Naturaleza. ¡Qué árboles tan floridos! ¡Qué campos y qué viñas tan hermosos! ¡Quién no da gracias al Creador omnipotente de tanta belleza?

El amigo librepensador, al despedirse, decía mirando alternativamente a su acompañante y a Barri:

— Estos protestantes, con esa fe en Cristo que tienen, son los más felices de la Humanidad.

Al llegar a Conques, las cosas no presentaban un aspecto tan risueño como los campos del camino. Estaban en el pueblo dos frailes misioneros que habían predicado furiosamente contra los protestantes. Habíase celebrado una procesión que, precisamente, se había detenido para los cantos, frente a las casas de los caracterizados como amigos de Barri. Estos eran numerosos y no estaban muy dispuestos a aguantar todo estoicamente.

A todos estos informes, Barri respondió con su serenidad acostumbrada:

— Bueno, no nos preocupemos de ellos si no es para pedir a Dios que los ilumine. Avisad a todos los amigos, y decidles que a las cuatro, como de costumbre, celebraremos la reunión.

Unas ciento ochenta personas acudieron a ésta. Cuando estaban cantando un himno, se oye en la calle un murmullo que va creciendo y que al fin se hace una gritería:

— ¡Mueran los protestantes!

Barri había notado los signos precursor-

res de la tormenta mucho mejor que ninguno de los presentes. El local tenía una sola puerta y en ésta se hallaba puesta la llave. Cuando aún la gente estaba tranquila, Barri había ido a la puerta, había echado la llave por dentro y la había puesto en su bolsillo. Los atacantes quisieron penetrar en el local, y los que estaban en éste quisieron salir para verse las con sus adversarios. Pero la llave estaba en el bolsillo de Barri, y éste tenía toda la fuerza moral sobre sus amigos para no entregarla. La cosa se puso seria, pero se ganó el tiempo suficiente para que acudiesen algunos individuos del Somatén y seis guardias civiles, que evitaron un día de luto en aquel pueblo.

El efecto que esta actitud de Barri había producido en las autoridades era tal, que dos días después, reproduciéndose el mismo conflicto en Figuerola de Orcao, pero en ausencia de Barri, fué avisado éste por persona caracteriadísima de la localidad. Cuando llegó, el mismo alcalde y el cabo de la Guardia civil le suplicaron que hablase a la gente en la plaza, pues todos los elementos disidentes y liberales estaban indignados y dispuestos a todo por las intemperancias de lenguaje de aquellos frailes. Barri les habló y logró apaciguar los ánimos un tanto. Las autoridades prosiguieron sus trabajos, lograron que los frailes se marcharan antes y con antes, y se evitó, como en Conques, la temida escena de violencia.

A los años turbulentos de Tremp siguieron otros más tranquilos en Artesa de Segre, donde, sin embargo, hubo un cura que dió en la manía de perseguir con la cruz o el viático al evangelista, ya que éste tenía la costumbre, muy recomendable, de dar media vuelta y volver sobre sus pasos cada vez que se encontraba con una comitiva sacerdotal en funciones. El bueno del párroco literalmente echaba a correr detrás de Barri, y Barri corría delante de él, hasta provocar la hilaridad de los vecinos que presenciaban la cómica escena.

Desde Artesa visitó Barri muchos pueblos para predicar el Evangelio. En Peramola ocurrió un caso curioso. A poco de empezarse la reunión, en la cual había como unas doscientas personas, se presentó el cura del pueblo, acompañado del señor alcalde, manifestando que deseaba discutir con el evangelista para que todos vieran que los protestantes no estaban en la verdad por haberse apartado de la Iglesia Católica Apostólica Romana. El evangelista respondió muy tranquilamente, conociendo el propósito del cura, que no era otro que estorbar una reunión tan hermosa como la que se presentaba:

— Muy bien. Si me hace usted el favor de sentarse como los demás, le estaré sumamente agradecido, y después que terminemos la reunión trataremos de dónde y cómo podemos tener la discusión que usted desea, mañana Dios mediante.

El cura no se conformó, como era na-



tural, dados sus propósitos, y se armó un gran alboroto. Al fin se impuso la autoridad de... la señora del señor alcalde (afortunadamente presente en la reunión), la cual obligó a su marido y al señor cura a abandonar la sala. Mal lo hubiera pasado si así no lo hacen. La reunión se celebró ya con gran tranquilidad, y puede suponerse con cuánto entusiasmo.

Barri ha evangelizado hasta cuando no era oficialmente un evangelista. Durante unos años, aun en vida del tan generoso como modesto bienhechor de la Iglesia del Salvador, D. Agustín Santa Cruz y Cerrajería, ya con el Señor, y después, cuando el inolvidable D. Cipriano Tornos actuaba como albacea del mismo (pues con los bienes legados por D. Agustín se edificó más tarde el templo y colegios de la Calle del Noviciado y se adquirió el Hospital Evangélico de Madrid), nuestro veterano, que ya no era un niño tampoco, actuó como administrador de Peñas Royas, extensa propiedad de dicho señor Santa Cruz. Ciento doce colonos había en ella, y, a temporadas, muchos obreros bajo las órdenes inmediatas de Barri, que inició importantes mejoras en la finca. En la casa del administrador se celebraba todos los Domingos un culto, y no sólo acudía una parte del personal relacionado con la finca, sino que había persona que venía de dos horas de camino para no perder la explicación del Evangelio.

Barri hacía, además, excursiones por los pueblos cercanos, y celebraba reuniones donde había oportunidad, obligando con ello indirectamente al señor obispo a visitar más frecuentemente su diócesis. En algunos casos llegaron a celebrarse procesiones para rociar con agua bendita y santificar las calles que el protestante de Peñas Royas había profanado con su paso.

Y en Nîmes (Francia), donde Barri pasó también unos años, también hizo labor evangélica entre los españoles, abriendo una capilla gracias al apoyo de la Iglesia Bautista francesa de la localidad. Estaba entonces Barri casado en segundas nupcias, y tenía medios bastantes para vivir sin depender de nadie; pero siempre quiso servir a su Señor.

Y no hace ahora otra cosa. Tras un tiempo de dolorosa prueba para un hombre como Barri, de verse atenido a un cargo, no muy trabajoso, pero a puerta cerrada, él, criatura del aire libre por naturaleza y hábito, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera lo acoge de nuevo, y aunque no tenga las piernas fuertes de un joven, lo nombra colporteur voluntario, y le sostiene para que realice la obra que ama: difundir la Santa Palabra y dar testimonio del Cristo Salvador.

Terminemos, pues, estos apuntes, que esperamos hayan animado a los jóvenes en el servicio cristiano, tanto en el colportorado bíblico como en la evangelización, a la manera como termina el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, dejando a nuestro buen hermano Sr. Barri, el vete-

rano de estos *Recuerdos*, en su banco del Parque de Barcelona, o en su puesto del Paralelo, «enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento».

Y que así siga por mucho tiempo aún.

~~~~~

Escuela Dominical

Pedro recibe una lección de confianza.

10 de Abril.

Mat., 14, 22-33.

TEXTO ÁUREO: *Mas luego Jesús les habló, diciéndoles: «Confiad, yo soy; no tengáis miedo».* — Mat., 14-27.

El día anterior había sido un gran día en el ministerio público de Jesús. El Maestro había alimentado en el desierto a una muchedumbre con cinco panes y dos peces. El pueblo estaba entusiasmado, y, conociendo ya por experiencia la humildad de Jesús y su alejamiento de todo lo que fuera ostentación y poderío, decidieron arrebatarse y proclamarle rey a viva fuerza.

Jesús despidió a las gentes, obligó a sus discípulos a entrar en el barco y a ir delante de él al otro lado, y se quedó solo para estar en comunión con su Padre, el único que le comprendía, así como Él era también el único que comprendía los pensamientos de Dios.

El viaje, aunque emprendido bajo las órdenes inmediatas de Jesús, fué sumamente borrascoso; a media noche el barco estaba todavía a la mitad de un camino que no era largo: seis millas. El viento y las olas jugaban con él. Pero Jesús no había olvidado a los suyos. Desde su retiro, en el monte, los vio fatigados y bogando, y acudió en su auxilio andando sobre el mar. La tempestad era para Él una oportunidad para demostrar de una manera nueva su omnipotencia divina. Las dificultades que encontramos en nuestro camino no siempre indican que vamos equivocados; pueden ser una indicación de que Cristo va a darnos una nueva revelación de su misericordia y poder.

La primera idea de los discípulos era la de que veían un fantasma. La conocida voz de Jesús los tranquilizó, exhortándolos a levantar el ánimo y a no tener miedo.

Y entonces Pedro tuvo el impulso que tan propio era de su espíritu aventurero: «Señor: si tú eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.» Fué una idea digna de alabanza en muchos sentidos; indicaba confianza en el poder de su Maestro; deseo de llegar antes al lado de Él; de experimentar su poder. Pero había también mucho de presunción y confianza en sí mismo, la misma presunción que en la noche de la Pasión le hizo decir que, aunque todos los demás abandonaran a su Maestro, él no lo haría nunca.

Fueron estos elementos inferiores los que, mezclados con la fe, le quitaron mucho de su valor y de su fuerza. Pero por unos momentos su fe le sostuvo. El prodigio se realizó. Pudo dar algunos pasos sobre el agua como sobre suelo firme. Y hubiera llegado hasta el lado de su Maestro si, con aquella inconstancia que le caracterizaba, no hubiera dejado de con-

fiar para fijarse en el viento fuerte. Tan pronto como apartó la vista de Jesús para ponerla en los elementos contrarios, se comenzó a hundir.

Pero entonces el mismo peligro que le hizo perder la fe en que podría andar sobre el mar, llevó a otra clase de fe, más humilde, pero no menos preciosa: «Señor, sálvame.» Tanto como eso veía. Si él no podía andar, su Maestro podía salvarle. Y lo salvó. Primero, le sacó del peligro; después, le reprendió, no por haber querido hacer demasiado, sino por no haber tenido la fe suficiente para llegar hasta el fin.

~~~~~

## Esfuerzo Cristiano

### El valor de la promesa de Esfuerzo Cristiano.

Dom., 10 de Abril.

Sal. 61, 1-8.

#### Lecturas diarias.

|             |                         |                   |
|-------------|-------------------------|-------------------|
| Lunes . .   | La promesa de Jacob. .  | Gén., 28, 16-22.  |
| Martes . .  | Pueblo prometido . . .  | Ex., 24, 1-7.     |
| Miércoles . | Cumplidor de promesas   | Sal. 103, 17-22.  |
| Jueves . .  | Por nuestro honor . . . | Mat., 5, 33-37.   |
| Viernes .   | Pacto recordado . . .   | 1.ª Cor., 11, 25. |
| Sábado .    | Una promesa razonable   | Heb., 6, 13-20.   |

#### Nuestra promesa.

Que la promesa de Esfuerzo Cristiano ha tenido sus impugnadores no hay la menor duda de ello, y esto no debe sorprendernos, ¿quién y qué cosa es la que no tiene su contraposición en este mundo? Pero así como las buenas causas se imponen por sus magníficos resultados, no hay nadie que pueda oponer objeción alguna a los frutos de la promesa de Esfuerzo Cristiano cuando éste se cumple debidamente. Aun en el caso peor, cuando no se cumple en toda su extensión, un joven que se haya propuesto hacer oración y leer la Biblia todos los días, sostener a su Iglesia y vivir como cristiano verdadero, será mejor que el joven descuidado que no cumple con ninguna de las cláusulas de la promesa, demostrando al mismo tiempo gran indiferencia espiritual.

#### Sugestiones al tema.

Nuestra promesa incluye solemnemente los fundamentos de la vida religiosa a que todos los cristianos debemos adherirnos, pues de lo contrario nos privaríamos de los elementos más importantes del cristianismo.

Nuestra promesa no crea ningún nuevo deber; estaríamos obligados a hacer cuanto ella contiene lo mismo una vez hecha, como si nunca la firmáramos.

## Sociedades infantiles.

### Algunos imperativos de la Biblia.

Dom., 10 de Abril.

Ef., 6, 5.

Prevéngase a los niños a fin de que vayan preparados para contar algunas de las bendiciones recibidas por aquellos que siguen a Dios. Así se presentará una buena oportunidad al superintendente para imprimir en los corazones de los pequeños lecciones que no se borrarán nunca.